

7 de noviembre, 1990

Querida Paz:

Al retraso con que llegó (según es costumbre hoy de los correos) tu carta se agrega ahora el mío. Ni siquiera me disculpo, porque suena a falso. Sin embargo, algo ha habido que me ha impedido funcionar lo que se dice normalmente, y que puede ser muy bien anormalmente: la línea de separación entre normal y anormal, como la de la separación entre realidad e imaginación es, para mí, cada día más tenue. Como (dudosa) compensación por mi retraso te envío adjunto otro cuento mío, perteneciente a la serie *Mujeres al border de la leyenda*, que espero se publique algún día. Ahora estoy escribiendo un cuento ("La secreta aventura de Ulises Santamarina"), que va a formar parte (oportunamente, o inoportunamente) de otro volumen que pienso titular *Hombres al border de la locura*, cuando, y si, algún editor se interesa seriamente por el mismo. Por fin firmé contrato con un editor español, Seix Barral, para la novela *La señorita Goldie*, que me prometen se va a publicar a principios de 1991. Como ves, estoy dedicado a contar historias, aunque también tengo un par de libros de ensayos en preparación y otro cuyo capítulo I he terminado después de darle muchas vueltas y posiblemente dejarlo peor que al principio.

El domingo, 17 de este mes (Noviembre), salgo para España, donde estaré hasta el 2 o 3 de diciembre. Iré primero a Gerona, para asistir a dos o tres conferencias de un eminente profesor de filosofía que fue invitado a ocupar la cátedra que lleva mi nombre (localizada en Gerona, pero perteneciente a la Universidad Autónoma de Barcelona). Estaré en Gerona hasta el 23, y del 23 al 3 de diciembre en Barcelona, en casa de mi hermana (Provenza, 229. 4, puerta 1, teléfono (93) 215.0833), salvo dos o tres días en Madrid, en algún hotel, no sé aun cuál. Lo digo por si se te ocurre escribirme allá o llamarme por teléfono.

Me parece muy bien (los "viejos del lugar" solían decir "de perlas") que te concentres, creo que así se dice, en las Memorias; estoy seguro de que tienes mucho que contar y mucho de que extrañarte. Yo las veo justamente como una sarta de explosiones de sucesos insólitos y de

perplejidades innumerables.

No te preocupes por la longitud de tus cartas; te lo agradezco *mucho* y espero que así sigan en el futuro. Lo malo es que yo no soy (o, más bien, he dejado de ser) un corresponsal adecuado; por eso tengo que disculparme de lo *cortas* que mis cartas son. No lo atribuyas a desinterés: sería un error mayúsculo.

Hasta pronto, con un gran abrazo